

mas tierna devocion á la Virgen, y se complace en ofrecerle las producciones de su talento.

*El Recreo poético religioso*, es una pequeña coleccion de poesías dedicada á las hermanas de Caridad. «¿Y cómo sería posible, les dice el autor, que yo os negase estos pocos versos que se me han pedido para vuestro inocente recreo? Justo es que en medio de vuestros cuidados é incesantes ocupaciones tengais algun pequeño desahogo; pero aun este dispuso vuestro fundador San Vicente de Paul que se espiritualizase, por decirlo así, alimentando el divino fuego de vuestros corazones con diversos cantarcillos en alabanza de Dios y de sus santos. Para tan piadoso objeto he formado esta coleccioncita de miniatura, cuyas composiciones son todas de verso corto y de una sencillez parecida al bellissimo candor de vuestras almas.»

Para dar una idea del género y estilo de estas composiciones, trasladamos á continuacion algunas muestras. Sea la primera la en que resuenan los tiernos gemidos de una niña, dirigidos á su madre, donde hay pasajes de una delicadeza admirable.

## EL ALMA DEL PURGATORIO.

Así con flébiles voces  
Desde el purgatorio grita  
Un ánima sin consuelo  
A su madre olvidadiza:  
¡Ay madre, madre adorada,  
Dulce amor del alma mia!  
¿Tan presto me has olvidado  
Y me abandonas cautiva?  
¡Cautiva estoy en la cárcel  
Del purgatorio sombría,  
Pidiéndote me socorras

En tan horrenda desdicha!  
Un torbellino de fuego  
Furiosamente me agita,  
El tormento es mi vestido,  
Es el llanto mi bebida.  
Empero el dolor mas vivo  
Es carecer de la vista  
De aquel Dios de mis amores  
Que ejerce en mí su justicia.  
Este mi Esposo divino  
Por mi libertad suspira,  
Mas el romper las cadenas  
Es cargo que á tí confia.  
Él en tus manos ha puesto  
La salvacion de tu hija.  
¿Y así tú me desamparas  
Ni mis dolores alivias?  
¿Y dónde están las promesas  
Que de no olvidarme hacias,  
Cuando en mi lecho de muerte  
Llorándome dolorida,  
Con el ardor de tus besos  
Mi tez pálida encendias  
Dándome en ellos el alma  
En la acerba despedida?  
Entonces cuando á mis ojos  
Para siempre el mundo huía,  
De su fuga me burlaba  
Con apacible sonrisa,  
Pues nunca me enamoraron  
Sus mentirosas delicias;  
Y en aquella feliz hora  
A mi inocencia tranquila  
Fué el morir un dulce sueño,  
Que en el seno yo adormida  
De mi celestial Esposo,  
Gozaba de sus caricias.

¡Ay de mí, solo el dejarte,  
Érame, madre querida,  
Una espada irresistible  
Que el corazón me partía!  
Reclinada yo en tus brazos,  
Mi ya lánguida pupila  
Afanosa aun te buscaba  
Cuando el alma ya salía.  
En tu semblante lloroso  
En tí solo estaba fija,  
Cuando se apagó por siempre  
Su centella fugitiva.  
Para tí, madre adorada,  
Fué toda mi breve vida,  
Para tí mi último aliento  
Y el afán de mi agonía.

Exhalé el alma y al punto  
Hizo á la Deidad propicia  
Cubriéndome con su manto  
La excelsa Virgen María.  
¡Eternamente en mis labios,  
Oh Providencia divina,  
Resonará tu alabanza,  
Porque en flor aun no marchita,  
Me cogiste para el cielo  
Sentenciándome benigna  
A este fuego purgativo  
Que á los justos purifica!

Ya mi cándida inocencia  
El cielo coronaria,  
Mas por tí, querida madre,  
No me he visto toda limpia.  
¡Por tu culpa he descendido  
A esta prision encendida:  
Que aunque leve y diminuta  
No entra en el cielo mancilla!  
¡Tu ejemplo, tú eres la causa

De que prisionera gima!  
Y pudiendo tú librarme  
¿Ni mis tormentos mitigas?  
¡No rezas por mi descanso  
Ni un Padre nuestro! ¿Tan fría  
Eres con la que te amaba  
Mas, mucho mas que á su vida?  
¿No salí de tus entrañas?  
¿No soy parte de tí misma?  
¿No fué el néctar de tus pechos,  
Madre, mi primer bebida?  
En mi niñez inocente  
Ya graciosa, ya festiva,  
¿No fui tu dulce embeleso?  
Yo era toda tu alegría,  
Para templar tus pesares  
Los ojos á mí volvias,  
Y al lanzarme yo en tus brazos  
Ahuyentábanse tus cuitas.  
Tú me amabas tiernamente:  
Yo en tu amor me enloquecía.  
¿Y dónde tu amor es ido?  
¿Qué se han hecho tus caricias?  
¿No eres tú la que llorabas  
Si por pisar una espina  
Alguna gota de sangre  
Mi tierna planta vertía?  
¿No eres tú la que en mi auxilio  
Volabas despavorida  
Si en algun leve fracaso  
Te llamaba asustadiza?  
¿No eres tú la que velabas  
Un mes y otro noches frías  
Arrullándome amorosa  
Cuando calentura tibia  
Que lenta me devorara  
En la angustia te sumía?

¿Y ahora indolente me dejas  
Abrasarme en llama viva?  
¿O tu pecho se ha mudado  
Y no eres ya compasiva?  
En suponerte tal cosa  
Grave injuria se te haria!  
¡Nó, madre, no te has mudado!  
¡Tú siempre serás la misma!  
Sí, lo dice la ternura  
Con que á mis hermanas cuidas,  
El cariño que las tienes,  
El amor con que las mimas.  
Bien merecen tus desvelos  
Mis amables hermanitas.  
¿Mas yo infeliz he dejado,  
He dejado de ser tu hija?  
Ellas, cual yo, no padecen  
Y gozan de tus caricias.  
¡Ay de mí! ¡qué desconsuelo!  
¡Solo esta triste cautiva  
No merece una mirada  
De tus ojos, madre mia!  
No yo así contigo. El cielo  
Sabe con qué ansia tan viva  
Con incesantes suspiros  
Ruego á Dios que te bendiga.  
Y el fuego con que te amaba  
En la tierra peregrina,  
Ha crecido en esta cárcel  
Que á compasion no te excita.  
¡Ay cuántas veces, ay cuántas  
Al verme tan dolorida  
Mi ángel custodio volaba,  
Por si á piedad te movia,  
A contarte mis dolores  
Cuando estabas mas dormida,  
Y desechabas los sueños

Que mis penas te decian,  
Juzgándolos sombras vanas  
Porque te eran afflictivas  
Teniéndolas por abortos  
De alterada fantasía!  
Cuando á esta prision de fuego  
Me ví súbito caida,  
Esperé que sin demora  
Tú de aquí me sacarias  
Exhalándote en plegarias  
Tan tiernas, tan encendidas  
Al Dios de misericordia  
Como las que yo le hacia  
Pidiéndole por su muerte  
Y sus amantes heridas  
Que te consolara, oh madre,  
¿Te acuerdas? en mi agonía.  
Esperaba en tu cariño.....  
¡Ay esperanza perdida!  
¡Desengaño y nó esperanza!  
¡Ilusion fué concebirla!  
¡Ay de mi desventurada!  
¡Oye, madre, madre mia,  
Este clamor de gemido  
Que el desamparo me inspira!  
Yo olvido, yo te perdono  
Esa indolente apatía,  
Mas penetre en tus entrañas  
El eco de mi desdicha,  
Y finalmente se muevan  
A socorrerme con misas.  
No te exijo que empuñando  
Una gruesa disciplina  
Te ensangrientes las espaldas  
Por abrirme al cielo via.  
Solo pido que te acuerdes  
De las penas de tu hijita

Y por mi alivio á los pobres  
Dés alguna limosnilla  
De los frutos y las rentas  
De aquella envidiada finca  
Que mi papá me dejara  
Y en mi muerte te hizo rica.  
Acuérdate que hace un lustro  
Que no me das la comida.  
(¡Otro tanto hace que gimo  
En esa mazmorra umbría!)  
Acuérdate que hace un lustro  
Que por mí no te fatigas  
Y que todos tus desvelos  
Se llevan mis hermanitas.  
Haz también, te lo suplico,  
Que ellas por su hermana pidan,  
Que rueguen por mí á la Virgen,  
Que oye con gusto á las niñas.  
¡Ay, tal vez ya no se acuerdan  
Que ia cuna les mecia  
Y sus llantos acallaba  
Como que era mayorcita!  
Yo desde aquí me desvivo  
Por su salud, por su dicha,  
Porque no pierdan el lustre  
De su inocencia nativa;  
Por ellas son mis suspiros,  
Mis plegarias repetidas,  
Y por tí, madre adorada,  
Por tí con santa porfía,  
A Dios pido que en su cielo  
Te dé su gloria divina.  
Te la dará, dulce madre,  
Pues como á esposa afligida  
No puede negarme nada  
Su ternura compasiva,  
Nada de cuanto le pido

Para mi cara familia,  
Mientras nada obtener puedo  
Que sea para mí misma.  
¡Qué solaz, qué suave encanto  
No es pensar que en mi desdicha  
Te soy mil veces mas útil  
Que cuando feliz vivía?  
Si hubiese Dios dilatado  
De mi existencia los días,  
¡Ay! tal vez no pocos de ellos  
Te hubieran sido de acibar.  
¡Ah! ¡quién sabe si un esposo  
Ingrato me tocaría,  
Que con amargos disgustos  
Te envenenara la vida,  
Y á fuerza de sinsabores  
Te abriera la tumba impía!  
Yo en un mundo de inconstancia,  
De ingratitud y perfidia  
Y seductores engaños,  
¡Ay! tal vez olvidaría  
La obligacion de quererte.  
Y aunque en tu amor derretida  
Constante fuera en ser tuya,  
¿De cuánto te serviría  
Contra el enojo del cielo  
Una mujer desvalida....?  
Mas ahora en el purgatorio  
Aunque víctima y cautiva,  
Tengo á mi Dios por esposo,  
Y es mio cuanto le pida,  
Su riqueza y poderío,  
Su inmensa sabiduría,  
Su inmensa misericordia,  
Su providencia infinita.  
Todo con mi Dios lo puedo  
Y para tí, madre mía,

Todo para tí lo pido,  
Aunque insensible me olvidas.  
¿Y no han de ablandarse nunca  
Y corresponderme finas  
Esas entrañas de madre  
En que yo fui concebida?

*Los niños*, es tambien otra poesía de un género sumamente sencillo y delicado: el corazón del poeta se exhala en ternísimos versos, como la flor de la mañana en suavísimos aromas.

## LOS NIÑOS.

El amor entrañable  
Que tienes á los niños,  
Aunque no lo dijeras,  
Se conoce, Dios mio.  
¿De dónde ha de venirles  
Sino de tí el hechizo  
Con que del mundo entero  
Se roban el cariño?  
Derramas en sus frentes  
El prodigioso río  
De tu gracia divina  
En el santo bautismo.  
Les envías un ángel  
Que es un primer amigo  
Para que haga las veces  
De tu amor infinito.  
Y el hombre mas adusto  
Sonríese festivo  
Y respira dulzura  
Cuando se acerca á un niño.  
Nadie me lo ha contado  
Pues mil veces lo he visto

Sin ir léjos: la prueba  
La tengo yo en mí mismo.  
Señor, ¿por qué negarlo?  
Soy seco y desabrido,  
Tanto que á muchas gentes  
Con mi insulsez fastidio.

¡Sin embargo en mi pecho  
Cuánto amor á los niños  
Encendiste y fomentas  
Con tu soplo divino!

No hay en el mundo nada  
Tan amable y tan lindo,  
Tan gracioso y tan dulce  
Como un tierno niño.

Por eso nos pintaban  
En los tiempos antiguos  
Al amor los poetas  
En figura de niño.

Y á los ángeles ponen  
Aun hoy por eso mismo  
Pintores y poetas  
En forma de unos niños.

Y á ellos mismos les damos  
El nombre de angelitos;  
Lo son por la inocencia  
De que los has vestido.

Ni la mujer conoce  
El que abriga escondido  
Tesoro de ternura  
Hasta que tiene un niño:

Entonces se descubre  
En el gran regocijo  
Que le causa la vista  
De su recién nacido;

Los dolores del parto  
Y su mortal peligro,  
Entonces los bendice